



Numero Quince.

*CONTINUACION DEL ANTECEDENTE,
y en el que se dà una idèa de la amistad
de nuestros dias.*

Dichosos deben llamarse aquellos años en que el mundo disfrutò las delicias de la verdadera Amistad ; y en los que menos adulterada la Fè , era mas amante , y menos fingido el amor. Siglos verdaderamente venturosos aquellos, que daban tan buenos amigos, que no mintiendo en las caricias, manifestaban el corazón con las finezas ; pues no procediendo sus afectos del interès , eran los mismos en la dicha que en la adversidad. Fabula parece en nuestros tiempos lo que la historia refiere de muchos amigos ; y es cierto , que à no estàr la verdad de parte de si misma , en defensa de tan heroicas amigables hazañas , deberia ser reputada la Amistad tan gran fantasma, como el Ave Fenix aplaudida ; pajaruco, que solo se halla en la provincia de la imaginacion,

cion, sin permitirse su existencia en el dilatado imperio de la realidad.

2 No siendo esto dudable, hay quien se atreve à decir, que el hallar perfectos amigos es una empresa que frisa con lo imposible; pero como la concordia humana tiene por uno de sus mas firmes fundamentos esta no menos hermosa que robusta columna, debemos creer duran de ella algunas reliquias en nuestra enfermiza edad. Dicon la han baldado los repetidos golpes de la ingratitude; pero aunque con mulctas, todavia anda por el mundo el amor. Este obtenta brioso el grato esplendor de la correspondencia, bien que con las densas, y entupecidas nubes del vicio estan tristemente mortificados su virtud, y sus reflexos. Autores hay que afirman, que esta tràgica lamentable experiencia no ha menester para su examen mas que nuestra vista.

3 Querer hallar oy un amigo, que se dexee acrisolar en el hornillo del afecto, es empresa tan dificultosa, como el camino de los Argonautas. Para encontrar el dorado bellocino de la Amistad, es preciso passar por las simpliegades, ò embarazosos encuentros de la contradiccion. Muchos por maliciosa politica estorvan la union de dos corazones generosos, por temor acafo de sus felices progresos. Algunos mal intencionados consideran, que dos afectos estrechamente unidos, son capaces de romper los mas indisolubles estorvos. Otros, y los mas que ha-

hacen grangería del interés, y no quieren permitir este honesto contrato de la generosidad, y para que no llegue á efecto la Escritura de alianza entre dos verdaderos amigos, oponen la falsedad turbando su sosiego. Suspira el mundo la Amistad abandonada; mas que mucho si solo el interés vale, y domina! Dicen los que tienen buena índole: pocos verdaderos amigos se hallan ya entre los hombres; pero como no, si son pocos verdaderos virtuosos los que se encuentran para tan exquisito onlaxe. Esta es la razon de haver quedado entre nosotros casi no mas el nombre de la Amistad, pues se sabe, que donde están escasos los términos, son siempre peregrinas las relaciones.

4. Es la Amistad de nuestros días como la buena-ventura de las Gitanas, toda llena de engaños; y mas, quando mas pronostican regocijos. Así como estas, para producir sus falsos anuncios, miran á la frente, y á las manos; así los amigos de nuestro siglo bruxulean manos, y frente para declarar su afecto; de modo, que si en las manos brilla prodigo el oro, en casi todas las bocas canta placentero el cariño tan dulces elogios al engañado, que lo menos es graduar de virtud al mayor vicio. Pues que no executa su malicia, si en la frente ven raya, que termina en su conveniencia? La menor frase de su eloqüencia faláz, es un desordenado tropo, mejor diria tropiezo, de la sinrazon. Este hechizo sabroso de la lisonja, entorpece la razon,

y disminuyè las riquezas. Pero démos, que las manos recogidas, y la frente sin favorables rayas, nieguen finezas al amigo simulado; al instante se verà su amor convertido en odio. Oh pestilente enfermedad de nuestra naturaleza, curete el que esencialmente es Medico, y medicina!

5 Es tambien semejantissima à una seca nube la Amistad, que oy se halla entre los hombres; aquella en lo más ardiente del Estío, toda truenos, y relampagos, afusta, y raras veces en lluvia favorable se desata: antes bien, ò se resuelve en piedra, ò à quatro soplos de un mediano viento desvanece su abultada pompa. De este modo, sin diferencia alguna es la Amistad, que oy en el mundo se practica. Quando el terreno fecundo de la dicha brota placeres à impulso de la fortuna, todos los amigos de nuestra edad hacen obtentosa gala, lisonja, y fineza de la adulacion; pero en llegando el tiempo de la sequedad, ó el estío de los pesares, y disgustos, se resuelve en vapor inutil el calor de los afectos; y quando espera la heredad del que los favoreció lluvia feliz, si no de intereses, à lo menos de consejos utiles, huyen como de una fantasma del que antes veneraban por idolo de sus caricias.

6 En tanto algunos obsequian, y prometen favores, y agasajos, en quanto reciben copiosos beneficios; pero logrados estos, es el bienhechor desconocido de sus ojos. Uno de los más me-

melancolicos efectos de la miseria , y pobreza es pintar la melancolia en la cara ; y en viendo esta imagen los fingidos amigos , huyen como de la muerte de este desagradable espectaculo ; y aquel que quando dichoso era aplaudido , en este caso se siente , por su pobreza , despreciado , y si no es aborrecido como enemigo , es desestimado por recaudador del agradecimiento. Este hace ya tanto tiempo que falta de las Ferias , y Mercados del mundo , que hasta el nombre está adulterado , pues no corre en nuestra edad otra moneda , que la de una falsa alquimia , cuya brillante superficie parece plata , y en el fondo es vilisima tierra.

7 Pluguiera al infinito Poder fuera menor cierta esta verdad , que así no padeceria tan asperos tormentos la sociedad humana , baxo el torculo infiel de la perfidia. Desde que en este espinoso valle de desdichas exercitò el engaño sus villanas proezas , se prefiere à la hermosa honestidad el toco , y aun diabolico mascaròn del interès ; y así las amistades , que con el cendal quebradizo de la codicia afianzan su firmeza , quedan regularmente colgadas de la horea de la espectacion , y destrozadas por el verdugo ingratitude. La causa de esto es , porque se prueban en la piedra de toque de la utilidad , y no con la eficaz lima de la virtud. En tanto la fé humana está segura , en quanto la fortuna prospera no vacila ; pero en apartandose del hombre el valer , le rodéa para su mayor dolor la

infidelidad. En tanto se ama lo que al amigo complace, en quanto se disfruta lo que al bolsillo enriquece. Esta es la causa porque el honesto bien cae desvenado à los pies de la utilidad; y este es un predicamento que forma toda la categoría de la Amistad mundana.

8 Por los adagios, quiero persuadir ahora la falsedad de los amigos: *En Tuguada mucha moza, y mal guardada; en Hornachos todos los asnos son machos.* Parecerà chanza; y tiene mucho de sério esta burla. En el mundo muchos se llaman amigos, pero pocos lo son verdaderos. Quando tenemos una mesa bien proveida, no faltan estomagos en que depositarla; pero quando nos falta el alimento quotidiano, se mueren de repente nuestros amigos; y si bolvemos à tener lisongera la fortuna, refucitan como las moscas: estas, y todo insecto despreciable, y casi inútil, en el invierno mueren, y en el verano comen. Los amigos, vichos de peor naturaleza que chinches, pulgas, y moscas, en el invierno de nuestras aflicciones hacen como que se mueren, y en el verano, y otoño de nuestras felicidades, salen à picarnos, y aun à comernos como tantos gusarapos. Todos estos amigos son como el ruin Buey, que holgando se descuerna, y como el Asnillo de Caracena, que mientras mas andaba, mas ruin era: y es que nuestra amistad la pinta el adagio quando dice: *ello era polvo, llovió, y hizose lodo*; y por esto el trato de nuestros amigos es, *salir de lodazales, y entrar en cenagales:*

galés: y afsi fucedo, que el inocente que de tales se fia, es el *Potrico de Yecla*, quando ha de medrar desmedra.

9 Hablando con un fugero bastantemente agudo, me dixo al asunto: no nos engañemos, esto de amigos es negocio del otro mundo, pero no de Indias, sino de aquellos que ven cara à cara la Verdad, y ya no pueden dexarla de ver. Creame usted, añadió, que un amigo para ser verdadero, ha de observar con mucha fidelidad este adagio Portuguès: *Quem me quer ben diz-me, ò que sabe, è dame ò que tem.* En esto solo se cifra el caracter de un verdadero amigo, pero los de nuestros días son como el Topo, que truecan los ojos por la cola, y yo *reniegò de la viña*, que torna à ser majuelo; y ya me ha enseñado la desconfianza, que *no son palabras para mi tia*; que aun de las obras no fia; pues rengo presente, *no bagas bien al malo, y no te darà mal pago*; y si al contrario se procediere, *no se quexe del engaño*, quien por la muestra compra el paño; porque quien siembra en garvanzal, coge poco, ò no lo *havrà menester segar*; y es sin duda, que el hacer bien à los amigos de nuestra edad, es, *sembrar por fanegas, y coger por espigas*; y sobre esto digo, y concluyo: *Tenga yo cubas, y caudal, y quien quisiere parras, y lagar*; porque se muy bien, que quien *aceyte coge antes de Enero, el aceyte se dexa en el madero*, pues yo nunca labè *cabeza, que no me saliesse tiñosa.*

10 De todo esto faque cada uno lo que mas

yaH

D 4

lc

le conviniere al asunto de que hablamos, que yo bien se, que muchos despropósitos de los que lloramos, nacen de la falta de buenos amigos, y de mejores concededores del mérito; por esto me parece dixo años passados un Anonimo, en un Pronostico, las siguientes preguntas, y respuestas, que tienen una gran fineza, y nada agena del asunto que se trata: dicen así, dexo al discreto el juicio de su valor.

Preg. Quien vió en un puestro grande
Montado à un necio?

Resp. El que sabe que monta,
Quien monta menos.

Preg. Si una alhaja se pierde,
Donde has de hallarla?

Resp. Oy no puede perderse
El que es alhaja.

Preg. Donde està la limpieza,
Que no la encuentro?

Resp. La metió la desgracia
Entre los puercos.

Preg. Quien podrá defenderse
De malas lenguas?

Resp. Quien con una que corte
Dos mil enfrena.

Preg. Cómo vive de trampa
Tanto embustero?

Resp. Porque la ratonera
Està sin queso.

Preg. Y por què à cada passo

Hay

Hay tantos pobres?

Resp. Porque los unos miran
Lo que otros comen.

11 Bolvamos à la materia de la Amistad. Huvo quien la comparò , y con muchísimas razón , à una interesada Meretriz , la qual en tanto hace de sí copia , en quanto vè segura la ganancia ; pero en acabandose el oro , se cierra à cal , y canto el ingreso ; porque regularmente se dà con la puerta en la cara , al que para llamar no hace aldaba de la bolsa : y así sucede , que los ritos aváros miran con enfadoso , y arrugado ceño à los pobres mendigos ; porque los que hacen ánimo de enriquecer , pierden todas las fuerzas , y se desaniman quando han de dàr.

12 En ciertos Pueblos antiguos , con la esperanza de quedar los amigos unos de otros herederos , estaban obligados à comer las carnes de los Testadores difuntos. Oy tambien se hallan no pocos , que engordan con la heredad del pariente , y del amigo , y à quienes asisten con la mascara del obsequio hasta el sepulcro , con tal que haya esperanza de ser participes en la herencia ; pero sucede , que empalagan muertos , los que nunca fastidiaron pródigos ; bien que al percibir el fetido olor de los difuntos , olvidan el agradable perfume de los beneficios. De aquí tiene su origen la falsa Amistad , que no merece otro nombre que el del interés.

Pa-

13 Para expresar mas viva la idea de la Amistad mundana, sea Job el lienzo, y sus dichas, è infelicidades el colorido, y veremos en un exemplar tan lexos de nosotros, muy cerca de nosotros el defengano. Quando estaba en su mayor auge la fortuna de este dichoso modelo de la mayor paciencia, se le ofrecian sus amigos con la inclinacion mas obsequiosa, consumiendole en el ara de sus labios, por victima, dulces, y lisongeros elogios, y en el altar de sus expresiones ardia el incienso de la veneracion con humildes, y postradas servidumbres. Siempre los veia la atencion inclinados con la reverencia, para manifestarse en cada momento mas, y mas gozosos de su dicha. Protestaban ser todo corazon su cuerpo, declarandolo por su cabeza, y deseando satisfacer à su voluntad officiosos, pues se hallaban de su liberalidad favorecidos. Texian coronas con las flores del aplauso, para guarnecer las sienes del que respetaban por dueño; y como arboles de la Arabia Feliz, sudaban fragrantés gomas de cordiales finezas, y alabanzas. Enfermaban de un mortal letargo, siempre que Job padecia en su salud el mas leve contratiempo. Si acontecia que de una desgracia el susurro se adelantaba por mensajero del estrago, hechos antemurales de su defensa, se oponian sollicitos al mas adusto ceño de la desventura. Quando los perros de sus ganados pedian con el frequente alarido favor contra los lobos; ellos, como tantos enfurecidos

Leo-

Leones , remediaban hasta las amenazas del estrago. Finalmente, todos formaban à la Casa de Job, al parecer, un cuerpo de guardia militar, que todo alma por el afecto , se desvelaba solo para ampararlo : de modo , que la mas leve insinuacion era para ellos (sin arbitrio) inviolable ley , encadenandose tan obsequiosamente à su agrado , que parecia los identificaba el dár à Job complacencia , y gusto.

14 Y creeremos que todo esto era verdad ? Si seria , como lo sea la simulacion ; pero siendo ésta hija del engaño , aquella de esta no puede ser efecto. No alarguemos el discurso : el afecto de los amigos de Job era engañoso , porque si perfumaba los altares de su respeto el incienso de la veneracion convertido en humo , Job , à dispendios de su caudal , atizaba para el culto el ardor. Veamos , pues , todas estas protestaciones tan gratas , de què calidad tuvieron las resultas.

15 Apenas las desventuras pusieron à Job en la precision de ostentarse el asombro de la paciencia , desarrollò la fingida amistad su fàña , y convirtió todo el passado afecto en ogeriza. Se desviaron las riquezas de su lado , y le huyeron con ellas el cuerpo sus amigos ; y todos aquellos que antes veneraban sus preceptos , despues , abandonado en el muladar , solo tuvo por compañeros los gusanos. Dextraronle sus amigos en manos de la desgracia , sin aliviar , ni aun con el consejo su desventura ;

antes bien exercitaban sus fuerzas para destruirlo, viendo que ya no podian disfrutarlo; pues acostumbrados à alimentarse de su despenfa, solo dispensaban oprobrios por su falta; y viendolo al fuego de las persecuciones afado, quisieron afsimismo verle entre sus dientes demolido.

16 Què mas podia padecer en manos de sus contrarios, quien tanto toleraba en el rigor de sus falsos amigos? Nada mas, y mucho menos; porque si à los ardores de nuestro ódio no estimula un natural de diablo, raras veces veremos que la desdicha sea objeto infeliz de odiable saña; pues aunque el rencor nazca de la injuria, fuele moderarse lo mas áspero del ceño à vista de la miseria. Al contrario, nuestros mayores opuestos son siempre los falsos amigos; lo mismo es vernos sin felicidad que los alague, que al instante procurarnos dolor que nos martirice, queriendo, por medio de tan desatenta crueldad, eximirse de la deuda en que los puso nuestro favor.

17 A vista del mal tratamiento con que se chocan los hombres unos con otros, en el caso de ser falsos amigos, digno es de apetecer el trato con los brutos; pues estos nunca, ò raras veces, con su bienhechor son ingratos. Del Dragon, monstruo aun en las selvas temible, refiere Plinio de su gratitud exquisitos exemplares. De varios animales venenosos

cuen-

cuenta. Eliano muchos agradecimientos, y He-
gemon en sus Dardanicos pone una larga série
de estos exemplos. Solo el hombre, entre
quanto anima, y crece, por el mas desagra-
decido se distingue; pues para un suceso que
enmiende estos delitos, tenemos un sin nume-
ro de estragos, que hacen odiable nuestra
concordia, y casi aborrecible la compañía hu-
mana.

18. Lo mismo que con Job, poco mas, ó
menos, executan con jornalera tirania nuestros
amigos; pues solo produce à la Amistad una
provechosa abundancia, y no una fidelidad
substancial. El tiempo feliz es muy oportuno
para hacer à los comunes cortejadores vassa-
llos del afecto. Quando està el mar en bonan-
za, soplan los zephiros dulcemente lisongeross;
pero en levantandose la tempestad, se convier-
te la aura apacible de la lisonja en rigor, y fra-
casada la Nave de las riquezas, solo se ve el
desamor agitando las ondas. Nacen tambien
en nuestra edad estos daños, porque tenemos
no pocos Aristipos, que à modo de regios Ma-
tines, solo se hallan al rededor de las mesas
de los Grandes. Tampoco nos faltan Astida-
mos, que de una mesa glotones infaciales, y
con la visera calada, otro no dexan en ella, que
la sal vertida; para denotar, que donde co-
mieron, solo la miseria dexaron.

19. Del modo mismo que llamó Homero,
segun nota en su indice Xiphanio, Héroes de
los

los apetitos à los Cocineros , deberèmos llamar Héroes de la simulacion à los monederos falsos de la Amistad ; porque si la Gula tiene sus Hercules , como el vientre sus fuerzas , siendo los amigos actuales solo con la mesa , y con la bolsa fieles , justissimo serà llamarles Magnates del engaño , y Corifeos del simulado cariño.

20 Que tiene sus malvados Héroes el vicio, los siguientes exemplares nos lo manifestarán como cierto. Tiene la Lascivia Mefalinas, y Hellogabalos : la Sobervia Nabucos , y Nembrottes : la Ira Ofios, y Ecelinos : la Severidad , y aspereza Crafos , y Tamorlanes : la Embidia Babiós, y Caines : la Ingratitud Cresfos, y Pharnaces : la Vanagloria Anones , y Erostratos : la Temeridad Polidamantes , y Phactontes : la Ambicion Yugurtas , y Perpenios : la Loquacidad Daphitos , y Calistenes : el Engaño Sertorios , y Dionysios : la Inconstancia Periclemenés , y Vertunos : la Conspiracion Zopiros, y Catilinas : la Hipocresia Joabes , y Judas : y que más ? Innumerablemente mas ; pero basta , y barbaramente sobra. Ojalà tuviera tantos Héroes la Virtud , como tiene indignos Vassallos la infausta Republica del error.

21 Para dar las ultimas señas de la Amistad , concluyamos con lo que dicen de ella varios Doctos antiguos. Preguntado Aristoteles, que cosa era Amistad ? Respondió : no es otra cosa que una alma que rige dos corazones, y un

corazon que pulsa en dos cuerpos. Otro dixo, que la verdadera Amistad en la vida, es cadena con que los hombres se eslabonan, y viven en imperturbable concordia, de la que se origina la vida de las Republicas, y la perfeccion del Mundo, en el exacto, y buen proceder de las criaturas: y mas adelante se dice, que nuestro amigo es la mitad de nuestra alma, el qual es la medicina cordial de la vida, y sin el qual vive el hombre que no la tiene, como à solas. El Sábio Bias, segun refiere Laercio, dixo: que de tal modo hemos de amar, y tratar á nuestros amigos, como si los huviessemos de perder; y de tal modo de amar al contrario, como si mañana huviesse de ser nuestro amigo. Plutarcho refiere, que diciendole al Philosopho Phocion, que el tirano Dionysio le motejaba de muy pobre, respondió: de ser pobre, yo lo confieso; pero mas lo es Dionysio: porque à él, si le sobran dineros, faltanle amigos; y à mí me sobran amigos, aunque me faltan dineros. Seneca, que en todo tomaba el pulso à lo que decia, hablando de la Amistad, dice así, y sirvanos de conclusion: todas las cosas se han de consultar con el amigo; mas primero si lo es. Este es el examen mas fuerte del hombre, y por tanto se considera el mas importante; pues valerse de la reflexion para tomar el pulso à la verdadera, ò falsa Amistad: y quando suceda haver hallado este thesoro, tener presente lo que dixo el Sábio Griego; y es, que entre sus amigos no que-

ria

ria ser Arbitro, ni Juez; porque sentenciando entre ellos, siempre se pierde uno: y que entre los enemigos holgaba de serlo, porque siempre cobraba de dos uno: y en todos los contratos de la sociedad se ha de procurar la ganancia, y evitar la pérdida. Qualquiera sabrá, à vista de todo lo dicho, como se ha de pensar en este asunto.

